

Las cifras que no se ven: Victimización, percepción de seguridad y miedo al delito en tres municipios del estado Mérida

The figures that are not seen: Victimization, perception of security and fear of crime in three municipalities of the state Mérida

Crespo P., Freddy A.¹

Escuela de Criminología, Universidad de Los Andes. E-mail: frecrepe1@gmail.com, frecrepe@ula.ve

Recibido: 23/10/19/ Aceptado:13/12/19

Resumen

Este trabajo se desarrolló empleando una metodología cuantitativa, con un muestreo aleatorio simple y estratificado. Los resultados pueden dividirse en dos vertientes: la primera, la construcción subjetiva, tanto en sensación de seguridad como de miedo al delito, las cuales se encontraron negativas en la muestra, constatándose diferenciada en los tres municipios en estudio, pero distinguiéndose en el más rural de los tres, en el que la sensación de seguridad fue mejor que en los otros dos, pero el miedo al delito mayor que en éstos. La segunda vertiente, la construcción objetiva mostró una cifra de victimización considerablemente alta si se compara con otras naciones y estudios previos en el mismo contexto, refiriendo que las victimizaciones consistieron en robos, ocurrieron de día, siendo ejecutadas con violencia y arma de fuego, por hombres jóvenes; las cuales, además, no fueron denunciadas por una importante proporción de las víctimas, destacando que no hubo variables que correlacionaran con la victimización. La principal conclusión apunta a considerar que la construcción subjetiva de la seguridad es construida por los individuos dependiendo más del contexto interactivo con los espacios en los que desarrolla su dinámica social cotidiana, que por las características distintivas de lo urbano y rural de la zona en la que vive.

Palabras clave: victimización, seguridad, percepción, miedo al delito, urbano, rural.

Abstract

This work was developed using a quantitative methodology, with a simple and stratified random sampling. The results can be divided into two aspects: the first, the subjective construction, both in a sense of security and fear of crime, which were found negative in the sample, being differentiated in the three municipalities under study, but distinguished in the most rural of the three, in which the sense of security was better than in the other two, but the fear of the crime was greater than in them. The second aspect, the objective construction showed a considerably high victimization figure when compared with other nations and previous studies in the same context, saying that the victimizations consisted of robberies, occurred during the day, being executed with violence and firearms, by young men; which, in addition, were not reported by a significant proportion of the victims, noting that there were no variables that correlated with victimization. The main conclusion aims to consider that the subjective construction of security is constructed by individuals depending more on the interactive context with the spaces in which they develop their daily social dynamics, than by the distinctive characteristics of the urban and rural area in the area. that lives.

Keywords: victimization, security, perception, fear of crime, urban, rural.

1.- Introducción

El estudio del delito, el delincuente y la víctima, tiene un importante enfoque de análisis relacionado con la dinámica e interacción que se presenta entre estas variables entre sí, así como entre éstas y el contexto en el que se desenvuelve la víctima, en el que se incluye la estructura social con la que interactúa y sus actividades cotidianas. Este enfoque, ha sido particularmente bien desarrollado desde mediados de siglo pasado, llegando a proponerse importantes ejes teóricos vinculados con la situación del delito, las actividades rutinarias de la víctima, la organización social, la eficacia colectiva, entre otros (Redondo y Garrido, 2013; Trinidad, Vozmediano, San-Juan, 2019).

Sin embargo, las particularidades de cada contexto social, así como la misma dinámica delictiva y el desarrollo de nuevos patrones y modalidades, hacen necesario que la observación y medición de estas variables

sea constante, para, de esta manera, mantener un monitoreo temporal de la dinámica delictiva que, además, nutre el estudio ecológico del delito. Esto es importante no solo para la revisión de las posiciones teóricas al respecto y la construcción de nuevos paradigmas de conocimiento, sino también para la construcción de políticas, públicas y privadas, relacionadas con el control y la prevención del delito y la inseguridad en general.

Difícilmente, un plan de seguridad ciudadana será exitoso en su implementación si no está basado en un estudio pormenorizado de estas variables y de los vínculos que definen o estructuran su dinámica. Estos estudios deben centrar su enfoque en dos aspectos fundamentales: la construcción objetiva y subjetiva de la seguridad, por una parte; y el análisis correlacional de estas variables y sus indicadores. Ahora bien, la construcción objetiva de la seguridad tiene como base primaria las cifras oficiales de los delitos que se registran como parte de las denuncias recibidas por los organismos de seguridad y las encuestas de victimización que tienden a completar la información de estos registros. Mientras que la construcción subjetiva, se conoce por medio de la aplicación de las mismas encuestas de victimización, particularmente cuando las mismas cuentan con secciones para medir variables como la percepción de seguridad personal, el riesgo percibido de ser víctima, la sensación de seguridad personal, el miedo al delito, entre otras.

Las encuestas de victimización han sido una herramienta muy importante para completar la información de la dinámica delictiva, fomentando además la construcción de políticas de seguridad contextualizadas a esta dinámica y nutriendo el cuerpo teórico que hasta la fecha se ha desarrollado sobre la misma. En Venezuela, han sido pocos los intentos de aplicar de manera constante este tipo de herramienta, principalmente por la falta de voluntad política e ignorancia asociada al tema de la construcción de estrategias de seguridad ciudadana cónsonas con la realidad delictiva del país.

La presente investigación parte de la necesidad de ampliar y actualizar el conocimiento que sobre la victimización, la percepción de segu-

ridad ciudadana y el miedo al delito, se tienen en tres municipios del estado Mérida, Venezuela. Igualmente, los resultados expuestos serán contrastados con mediciones previas de las mismas variables, buscando discutir las características del contexto espacial y temporal en el que se desarrolla la victimización, así como su vinculación con otro tipo de variables individuales y colectivas, incluyendo la exploración del factor subjetivo vinculado con la construcción individual y social de la inseguridad. La principal hipótesis es que la construcción subjetiva de la seguridad se nutre más de aspectos ambientales y de la interacción entre espacios heterogéneos, diferentes a los de “su comunidad”, más allá de la distinción urbano-rural de estos; que de los aspectos objetivos de la inseguridad como tal.

2.- Conociendo las cifras. Estadísticas delictivas

La principal fuente de información de los delitos que se registran en una zona determinada, son las oficiales, principalmente nutridas desde dos focos: el primero, y el más importante, las denuncias que hacen los ciudadanos que han sido víctimas de un delito, ante los organismos de seguridad. El segundo, los delitos conocidos y registrados como parte de la actividad policial de patrullaje y vigilancia (Crespo, 2013). Estos registros son constantes, estandarizados y generalizables a diferentes zonas, lo cual son sus principales ventajas, pues permite construir una base de datos sistemática, en la se obtiene como resultado las cifras que revelan la magnitud de los diferentes tipos delictivos en una zona y durante un tiempo específico.

Sin embargo, el registro oficial se ve afectado por variables que reducen de manera importante su validez. La principal, es la confianza de la ciudadanía en los organismos de seguridad para denunciar los delitos (Birkbeck, Gabaldón y LaFree, 1990; Newman y Howard, 1998), lo cual genera lo conocido como la cifra negra (Doorewaard, 2014). Los estudios apuntan a que en la medida que los organismos de seguridad generen más confianza en la ciudadanía, su disposición a denunciar los delitos aumentará; mientras que en la misma medida que la con-

fianza se reduzca, también lo hará la disposición a denunciar (Ver, por ejemplo: Crespo, 2013). En este último caso, se genera la cifra negra, la cual se entiende como la diferencia que existe en los delitos realmente cometidos y los que llegan a conocimiento de los organismos oficiales (Doorewaard, 2014).

Cuando un delito no es reportado, el mismo no se puede investigar o seguir por las autoridades, para el delincuente esto significa salirse con la suya. En consecuencia, su conducta se fortalece y siente que las posibilidades de ser detenido si vuelve a cometer otro delito son muy bajas (Doorewaard, 2014, p.3).

Esto tiene un efecto notable en la confianza y la legitimidad de las instituciones de control social, en especial, aquellas que se encargan de la vigilancia y el control del delito (Crespo y Birkbeck, 2012). Además, la no denunciabilidad crea una falsa imagen de la seguridad en las zonas y, en particular como declaración oficial por parte de las instituciones públicas, pues el conocimiento sobre el volumen y la magnitud del fenómeno delictivo, se circunscribe únicamente a la parte que es conocida por las autoridades. Por lo tanto, cuando la diferencia entre los delitos realmente cometidos y los conocidos es alta, se puede decir que existe un indicador político criminal importante, que está mostrando que hay un serio problema en la organización de las políticas antidelictivas y de la atención ciudadana promovida por los cuerpos de seguridad, por una parte; y una reducida confianza de la población en la capacidad de los organismos de seguridad para detectar, individualizar y capturar a los delincuentes, por la otra parte.

Entre las diversas maneras que existen para generar conocimiento sobre este aspecto desconocido o cifra negra, las encuestas de victimización constituyen las herramientas más eficientes. Con las mismas se persigue el objetivo de construir la dinámica delictiva desde la óptica de la víctima, registrando no sólo aquellas victimizaciones que fueron denunciadas a las autoridades, sino también las que no. Esto constituye una de sus más importantes ventajas, en las que además se agrega el hecho de conocer las razones por las cuales las víctimas denunciaron,

o no, el hecho delictivo. También estas encuestas recopilan información sobre la dinámica delictiva, tales como aspectos espaciales y temporales de la ocurrencia del hecho, percepción del sexo y edad del victimario, número de victimizaciones anteriores, dinámica de la mismas, entre otros aspectos que si bien se recopilan cuando la persona denuncia ante las autoridades, cuando el dato se totaliza pierde muchos aspectos individuales de la interacción delictiva.

Por otro lado, las encuestas de victimización suelen incluir aspectos generales del contexto social y estructural del individuo como, por ejemplo, percepción de organización de la zona en la que reside, calificación de los servicios públicos, calificación de la actuación de los organismos de seguridad, percepción de seguridad ciudadana, entre otros. Esta última variable comporta gran importancia para la Criminología actual, pues la sensación de inseguridad tiene múltiples efectos en la ciudadanía, incluyendo la reducción de la interacción social, el abandono de los espacios públicos y la secularización de la vida ciudadana a espacios geográficos cada vez más privados y reducidos (Vozmediano y San Juan, 2010). De acuerdo a las varias posiciones teóricas, estos efectos indican que existe una eficacia colectiva baja, por lo cual, los episodios delictivos son cada vez más probables.

Entonces, desde esta óptica, puede conocerse la construcción subjetiva de la seguridad, la cual, por lo general, suele ser ligeramente mayor a la visión objetiva de la misma – las cifras –, aunque correlacionada con ésta de manera directa. La diferencia entre estas construcciones de la seguridad, es consecuencia de diversas distorsiones derivadas de la influencia de diferentes medios de comunicación, refiriéndose a éstos no solo a canales informativos, sino también a redes sociales, comunicación informal entre la ciudadanía, murmuración, entre otros. De esta manera, la diferencia puede ser positiva, cuando la percepción subjetiva es mayor a la construcción objetiva, cosa que suele ser común, pero cuando la construcción objetiva toca altos niveles, la percepción subjetiva va a crecer de manera desproporcionada. Como consecuencia, la ciudadanía será temerosa de cualquier situación de riesgo, aunque la misma no implique probabilidad de ocurrencia delictiva.

Mientras tanto, cuando la diferencia es negativa, la percepción subjetiva es menor que la construcción objetiva, lo que implica que hay factores estructurales y del contexto ambiental que favorecen la percepción de seguridad, en detrimento de la seguridad objetivamente hablando. Es decir, la ciudadanía se siente más segura de lo que realmente está y tal sensación viene alimentada por variables del contexto estructural en el que interactúa cotidianamente. Detectar estas variables se logra, básicamente, por la aplicación de encuestas de victimización, alimentando el conocimiento sobre ecología del delito al construir un ambiente y un contexto que estructuralmente desmotive o reduzca la ejecución de la conducta delictiva.

Por esta razón, las políticas antidelictivas deben tener muy en consideración el conocimiento de las vertientes de la construcción y percepción de la seguridad, pues ningún diseño será exitoso si solo considera una de estas vertientes. En Venezuela, por ejemplo, el diseño de las políticas antidelictivas puede tomarse como evidencia de lo que se comenta. La Gran Misión a Toda Vida Venezuela, lanzada en 2012 y el plan de seguridad denominado Cuadrantes de Paz, puesto en marcha en el 2017, tomaron como base la priorización de municipios en el país, considerando los índices delictivos que se reflejaban en los registros oficiales, sin prestar atención a la cifra negra, a la dinámica delictiva, las cifras de victimización, los tipos diferenciales de delitos de los que se trata.

Así, por ejemplo, una primera variable considerada fueron los índices de homicidios, los cuales, según los mismos registros oficiales, no representaban más del 2% del total de delitos registrados, y aunque los mismos tienden a presentar una de las más bajas cifras negras, en comparación con otros tipos delictivos, no pueden tomarse como único indicador de la actividad delictiva de una zona². Por otra parte, los robos y hurtos, según la Encuesta de Victimización y Percepción de Seguridad Ciudadana aplicada en el país en 2009 (INE, 2010), expuso como resultado que siete de cada diez hurtos y robos no eran denunciados a las autoridades, por lo cual, al considerar la cifra oficial para diagnosticar y clasificar zonas según sus índices para estos delitos, se estaba trabajando con apenas un cuarto de la realidad estimada para los mismos, lo

que representa un sesgo importante si se atiende a otros factores³.

Esto es una muestra que la base empírica para la construcción y priorización de los municipios en Venezuela para generar planes de seguridad, estuvo sesgada al considerar solo un aspecto de la construcción de la seguridad, abiertamente afectada por la cifra negra, lo cual, después de todo, devino en el fracaso de los mismos y en el incremento de los índices de inseguridad, tanto en el plano objetivo como subjetivo.

3.- Metodología

3.1.- Población, muestra, unidades de medición y proceso de recolección de información. El presente estudio se circunscribió en los municipios Libertador, Campo Elías y Sucre del estado Mérida, los cuales acumulan más del 55% de la población de la entidad. Para calcular la muestra, se tomó como referencia poblacional el patrón electoral definido para las elecciones presidenciales del 2018, por el Consejo Nacional Electoral (CNE), para estos tres municipios y sus parroquias. En total, la población estuvo constituida por 286.329 electores. Con base a este tamaño poblacional, se procedió a calcular la muestra con el método de muestreo aleatorio simple y estratificado, con un margen de error del 3%. La muestra definitiva quedó en 470, distribuida según los municipios y parroquias como se muestra en la tabla 1.

Por su parte, al tomar como base la distribución poblacional y, en consecuencia, la muestra, partiendo del registro electoral, las unidades o individuos para la medición lo constituían las personas de ambos sexos, mayores de edad, inscritos en el registro electoral y residentes en las parroquias y municipios bajo estudio. De esta manera, la técnica de recolección de la información fue a través de la aplicación de una encuesta cara a cara, considerando como unidad estadística al individuo, con las condiciones antes descritas. Finalmente, vale destacar que la participación de parte de los individuos fue voluntaria, la encuesta era anónima y fue levantada por un equipo entrenado para dicho levantamiento.

Tabla 1

Distribución población y muestra para los municipios Campo Elías, Libertador y Sucre. Base: Total electores inscritos en el registro electoral, 2018

Municipio	Campo Elías	Población ⁴	Peso Poblacional(%)	Muestra
Parroquias	Acequias	657	0,93	2
	Fernández Peña	9.488	13,48	16
	Jají	2.662	3,78	4
	La Mesa	3.628	5,16	6
	Matríz	31.425	44,66	53
	Montalbán	21.589	30,68	36
	San José	919	1,31	2
Sub-Total Municipio ⁵		70.368	24,48	118
Municipio	Libertador	Población ³	Peso Poblacional(%)	Muestra
Parroquia	Antonio Spinetti Dini	21.560	12,14	35
	Arias	13.603	7,66	22
	Caracciolo Parra	11.038	6,22	18
	Domingo Peña	20.229	11,39	33
	El Llano	11.595	6,53	19
	El Morro	1.564	0,88	3
	Gonzalo Picón Febres	5.419	3,05	9
	Jacinto Plaza	20.057	11,30	33
	Juan Rodríguez Suárez	14.979	8,4	25
	Lasso de Vega	9.650	5,44	16
	Los Nevados	624	0,35	1
	Mariano Picón Salas	11.121	6,26	18
	Milla	18.040	10,16	30
	Osuna Rodríguez	12.716	7,16	21
Sagrario	5.340	3,01	9	
Sub-Total Municipio ⁴		177.535	62	291

Municipio	Sucre	Población ³	Peso Poblacional (%)	Muestra
Parroquia	Chiguará	6.040	15,72	10
	Estanques	3.096	8,06	5
	Lagunillas	15.577	40,54	25
	La Trampa	1.718	4,47	3
	Pueblo Nuevo	3.089	8,04	5
	San Juan	8.906	23,18	14
Sub-Total Municipio ⁴		38.426	13,42	61
Total Población		286.329	Total Muestra	471

3.2.- Instrumento de recolección de información. La encuesta que se aplicó fue una versión adaptada de la International Crime Victimization Survey (ICVS) aplicada en varios países europeos y Estados Unidos. Esta versión se ha aplicado en reiteradas ocasiones en el país (Crespo, 2013, 2015 y 2019). Esta encuesta estaba estructurada de la siguiente manera:

Primero, variables sociodemográficas generales del individuo, incluyendo consultas sobre la frecuencia de interacción y el uso de espacios públicos, prácticas de actividades recreativas, entre otras.

Segundo, preguntas sobre el uso, frecuencia y finalidad de interacción en redes sociales, frecuencia y contacto con medios de comunicación, calificación de las noticias que se presentan en los medios, entre otras.

Tercero, variables sobre organización social y calificación de los servicios públicos, definidas en escalas dicotómica la primera y Likert, la segunda; que posteriormente a la recolección y transcripción de la información, se procesó como un indicador o variable continua para indicar el nivel de cada variable.

Cuarto, la percepción de seguridad ciudadana, la cual incluyó la sensación de seguridad, la calificación de la seguridad en las diferentes zonas y espacios públicos en las que interactuaba el individuo, la evaluación

de la actuación de los cuerpos de seguridad, entre otras. También incluyó esta sección, la medición de la victimización y distintas variables vinculadas con el hecho, tales como hora y lugar de ocurrencia, sexo y edad percibida del agresor, uso de fuerza, armas y la denunciabilidad, o no, del delito.

Quinta, una escala de miedo al delito, dividida en dos partes: miedo general y miedo específico.

3.3.- Variables en estudio. Para efectos del presente estudio, las siguientes variables tuvieron significado operacional, tomando como base la contextualización teórica sobre las mismas.

Organización social. Se consideró como la percepción de la estructura social objetiva con la que el individuo interactuaba y, en particular, en la que reside, aludiendo a aspectos y variables que indiquen orden urbano, cumplimiento de normas sociales formales e informales, espacios públicos organizados, presencia de instituciones públicas de cualquier tipo, entre otros. Esta variable estaba medida por medio de 28 indicadores dicotómicos, cuya respuesta estaría calificada como 0 o 1 dependiendo de si indicaba desorganizado u organizado, respectivamente. Por lo tanto, la variable final tomaría valores que oscilarían entre 0 y 1 indicando valores próximos a 1, mayor organización social.

Calificación de servicios públicos. En este caso, se tomó la calificación de trece diferentes servicios públicos prestados a la comunidad en la que el encuestado residía. Tal calificación se consideró en escala Likert de cinco respuestas – excelente, bueno, regular, malo y muy malo – computándose los mismos en valores que oscilan de 1 a 5, indicando valores próximos a 5, una mejor calificación de los servicios públicos.

Percepción de seguridad ciudadana. Esta variable estuvo compuesta por dos estructuras diferenciadas, pero correlacionadas. Por una parte, la percepción de la seguridad en sí, que indicaba la manera como el individuo calificaba la seguridad en las zonas en la que reside e interactúa, así como la calificación de las variaciones de la violencia interper-

sonal en lapsos predefinidos (normalmente en los seis meses previos a la encuesta) y la actuación de los cuerpos de seguridad. Por otro lado, también se compuso por la sensación de seguridad personal, el cual es un indicador sobre la expresión del individuo encuestado de sentirse seguro ante ataques interpersonales contra su persona, cuando camina por la comunidad donde reside o en la que interactúa, normalmente distinguidos como comunidad y ciudad, respectivamente.

Victimización. Se consideró la participación del encuestado o un familiar directo, en una interacción delictiva en calidad de víctima, durante un lapso de tres meses previos a la realización de la entrevista. Esta variable tomó dos ejes: la victimización propia y la de un familiar. En cualquier caso, el encuestado aportó información relacionada a dicha interacción, cuando no es personal, si la conoce.

Miedo al delito. Tomando en cuenta la posición de Vozmediano y San Juan (2010), para efectos del presente estudio se consideró el miedo al delito como la probabilidad percibida de ser víctima de un delito en un lapso de seis meses contados desde el momento de realización de la encuesta. Esta variable se construyó de dos tipos: miedo general, el cual indica dicha probabilidad de victimización ante situaciones cotidianas que practica el individuo; y miedo específico, que consiste en esta misma probabilidad, pero asociada a la percepción de victimización por delitos determinados. Ambos tipos de miedo se midieron con una escala tipo Likert de cuatro opciones de respuesta: Muy probable, probable, poco probable, nada probable, tomando valores que se expresaban entre 1 y 4 puntos, indicando valores cercanos a 4 máximo miedo. La escala para el primer tipo de miedo contenía 28 ítems y para el segundo, diez.

3.4.- Lapso de recolección de información: La información se recopiló durante los meses de marzo y abril del año 2019.

4.- Resultados

4.1.- Características generales de la muestra: En total se entrevistaron

a 519 personas, de los cuales 135 correspondieron al municipio Campo Elías (26%), a Libertador 300 (58%) y 84 para Sucre (16%). Así, se cubrió la muestra calculada. El promedio de edad de la muestra en estudio fue de 35 años, con una mediana de 32 años y una Desviación Típica de 13 años. La edad mínima fue de 18 y la máxima de 87. El sexo preponderante en la muestra fue el femenino con un 53%, el nivel educativo se concentró en el bachillerato completo (34%) y universitario (29%); más de la mitad de la muestra reportó estar soltero y al mismo tiempo un 63% de la muestra manifestó tener hijos, de los cuales la mitad tiene hasta dos hijos. Un 23% vivía en vivienda propia, con ingresos iguales o superiores a un sueldo mínimo poco más de un 63% de la muestra.

Un 55% de la muestra reportó leer el periódico en su versión impresa, de los cuales un 80% lo primero que lee es la sección de sucesos. Igualmente, un 75% de la muestra manifestó que sigue las noticias regionales por redes sociales, las cuales, además, son usadas por el 76% de la muestra, con finalidades diversas dependiendo de la red que se trate (Instagram y Facebook para socialización y contacto entre amigos, mientras que el Twitter para seguir noticias). El tiempo de exposición y uso de redes, superó las 3,5 horas al día, variando dicho promedio según los grupos de edad y el tipo de redes del que se trate.

4.2.- Servicios públicos y organización social: Las escalas planteadas para construir una medida de la calidad de los servicios públicos y la organización social, reportaron un coeficiente Alpha de Cronbach de 0,790 para la calidad de los servicios públicos y de 0,792 para la organización social. Esta última escala, se tuvo que reducir a 21 ítems para obtener este resultado. Por lo común, el valor mínimo de este coeficiente debe ser de 0,80 para tomar en consideración que la consistencia interna de una escala es aceptable, sin embargo, también hay referencias sobre que el valor mínimo aceptado es de 0,750; siendo el 0,80 un valor referencial óptimo (Hernández, Fernández y Baptista, 2010; Oviedo y Campos, 2005; Spector, 1992).

En general, la calificación de los servicios públicos promedió 3,34 puntos, mientras que la organización social 0,44 indicando ambos prome-

díos una calificación de la calidad de los servicios públicos que es regular, al igual que la desorganización. El municipio Libertador tiene una mejor calificación de los servicios públicos, como también una mejor percepción de la organización social que las de los municipios Campo Elías y Sucre (tabla 2). En estos dos últimos municipios, cuando sus parroquias se recodifican en zonas centrales y periféricas, también hay variaciones en el promedio de estas variables, siendo más bajo en las zonas periféricas que en las centrales. En otras palabras, en el municipio Libertador se califica de manera más positiva los servicios y se percibe mayor organización social que en los otros dos municipios y en éstos, en sus parroquias periféricas se replica la situación vista en el municipio Libertador. Estas diferencias son estadísticamente significativas.

Tabla 2

Diferencia de medias entre municipios que habitan, Evaluación de la calidad de servicios públicos y percepción de organización social, en una muestra de ciudadanos de tres municipios del estado Mérida, Venezuela, 2019

Variables	Evaluación calidad servicios públicos*		Percepción organización social**	
	N	Media	N	Media
Campo Elías	96	2,89	97	0,38
Libertador	249	3,11	255	0,42
Sucre	63	2,88	64	0,36

*: No se cumplió la Homogeneidad de Varianzas. $F= 16,715$; $gl1= 2$; $gl2=405$; $Sig.= 0,000$.

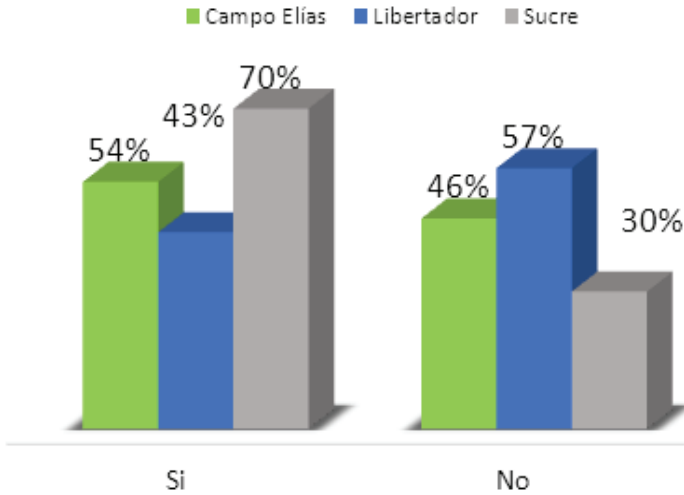
**.: No se cumplió la Homogeneidad de Varianzas. $F= 3,08$; $gl1= 2$; $gl2=413$; $Sig.= 0,007$.

Por otro lado, cuando se especifica el tipo de servicio, también el panorama varía ligeramente. En el municipio Libertador el transporte es mejor calificado que en los municipios Campo Elías y Sucre, en los cuales el servicio mejor calificado es la recolección de basura y el agua potable. El alumbrado público y el servicio eléctrico son los peores calificados en los tres municipios, al igual que el patrullaje y la seguridad.

4.3.- Percepción y sensación de seguridad: Un 49% de la muestra manifestó no sentirse seguro al caminar por las calles de su comunidad (zona donde vive), mientras que un 80% refirió lo mismo, pero en las calles de la ciudad de Mérida. Esta sensación es totalmente diferenciada según los municipios, tal como se observa en el gráfico 1. Se aprecia que el grupo de encuestados que reside en el municipio Libertador, tiene una sensación de seguridad más baja que los que residen en los demás municipios, diferencia que además es estadísticamente significativa.

Gráfico 1

¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? según municipio, para una muestra de ciudadanos de tres municipios del estado Mérida. Venezuela. 2019⁶



Por otro lado, la inseguridad no se considera como el principal problema de la comunidad o de la región, siendo desplazado por el alto costo de la vida (ver gráfico 2). Esto no significa que la inseguridad haya dejado de ser un problema para las personas, sino que, para éstas, el alto costo de la vida es considerado, entre una gama de problemas, como el principal o más importante. Esto se ilustra cuando se le consultó a la muestra sobre la calificación de gravedad de diferentes problemas, en

la cual, la inseguridad y el alto costo de la vida se calificaron como Muy Graves y Graves por más del 90% de los encuestados, muy por encima de otros problemas como el transporte, los servicios públicos o la vialidad (ver gráfico 3).

Gráfico 2

¿Cuál considera el principal problema que vive actualmente en su comunidad?
Muestra de ciudadanos de tres municipios del estado Mérida, Venezuela, 2019

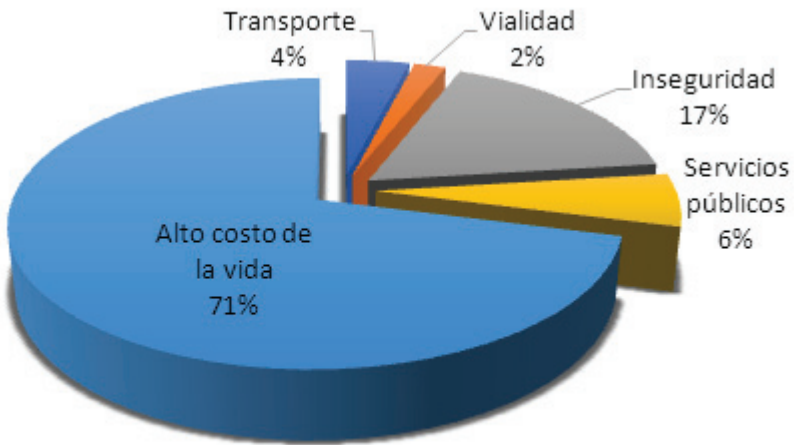
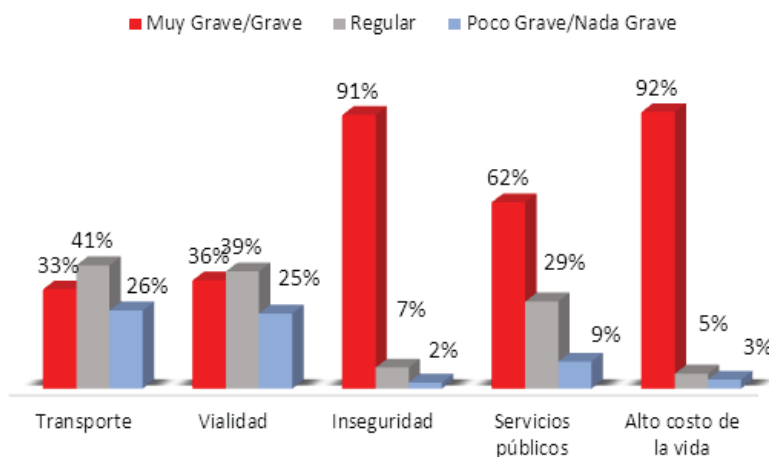


Gráfico 3

Calificación de gravedad de los principales problemas de la comunidad, en una muestra de ciudadanos de tres municipios del estado Mérida, Venezuela, 2019



En la tabla 3, se presenta la diferencia de medias para las variables sensación de seguridad al caminar por las calles de su comunidad con la evaluación de la calidad de los servicios públicos y la percepción de organización social. Se aprecia en la muestra en general, que aquellas personas que evaluaron de manera más negativa la calidad de los servicios públicos y los que presentan una baja percepción de desorganización social, son las que reportaron una menor sensación de seguridad en su comunidad. A nivel de cada municipio, en Campo Elías y Libertador esta relación fue significativa solo para la calificación de los servicios públicos, mientras que en Sucre la sensación de seguridad correlacionó con ésta y la organización social.

Tabla 3

Diferencia de medias entre ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? (Sensación de seguridad) y Evaluación de la calidad de servicios públicos y percepción de organización social, en una muestra de ciudadanos de tres municipios del Estado Mérida, Venezuela, 2019

Muestra General	Evaluación calidad servicios públicos*		Percepción organización social**	
Sensación de seguridad	N	Media	N	Media
Si	249	3,11	249	0,42
No	227	2,95	227	0,38
*: Se cumplió la Homogeneidad de Varianzas. T= 3,412; gl= 474; Sig.= 0,001.				
**: Se cumplió la Homogeneidad de Varianzas. T= 2,000; gl= 474; Sig.= 0,046.				
Campo Elías	Evaluación calidad servicios públicos*		Percepción organización social**	
Sensación de seguridad	N	Media	N	Media
Si	60	2,99	68	0,39
No	37	2,77	48	0,35
*: Se cumplió la Homogeneidad de Varianzas. T= 2,377; gl= 114; Sig.= 0,021.				
**: Se cumplió la Homogeneidad de Varianzas. T= 0,733; gl= 95; Sig.= 0,466.				
Libertador	Evaluación calidad servicios públicos*		Percepción organización social**	
Sensación de seguridad	N	Media	N	Media
Si	125	3,24	96	0,45
No	158	3,06	128	0,40
*: Se cumplió la Homogeneidad de Varianzas. T= 3,224; gl= 281; Sig.= 0,001.				
**: Se cumplió la Homogeneidad de Varianzas. T= 1,828; gl= 222; Sig.= 0,069.				

Sucre	Evaluación calidad servicios públicos*		Percepción organización social**	
Sensación de seguridad	N	Media	N	Media
Si	56	2,96	36	0,42
No	21	2,55	18	0,38
*: Se cumplió la Homogeneidad de Varianzas. T= 3,275; gl= 75; Sig.= 0,002.				
**: Se cumplió la Homogeneidad de Varianzas. T= 2,878; gl= 52; Sig.= 0,006.				

Por otra parte, en cuanto a los servicios públicos en particular, la calificación de la calidad del servicio de alumbrado público correlacionó de manera estadísticamente significativa con la sensación de seguridad en la comunidad (tabla 4), exponiendo que mientras se calificó de manera más negativa dicho servicio, las personas reportaron no sentirse seguras caminando por su comunidad. Igualmente, variables estructurales de la organización social, tales como la inexistencia de zonas de recreación para el público en la comunidad, la construcción no planificada de viviendas, la ausencia de vigilancia y casilla policial, resultaron ser variables que se asociaron de manera significativa con la sensación de inseguridad (tabla 5). Finalmente, variables de interacción y dinámica social en la comunidad como indicadores de organización social, ejemplo, la venta y consumo de licor en las vías públicas, la falta de cohesión entre los vecinos para resolver los problemas en conjunto y el desconocimiento de las personas que integran la comunidad, se vincularon también con la sensación de inseguridad (tabla 6).

Tabla 4

Correlación entre ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? (Sensación de seguridad) y ¿Cómo califica el servicio de alumbrado público en su comunidad? En una muestra de ciudadanos de tres municipios del estado Mérida, Venezuela, 2019

Sensación de seguridad	¿Cómo califica el servicio de alumbrado público en su comunidad?			
	Muy Bueno/ Bueno	Regular	Malo/Muy Malo	Total
Si	97	93	66	256
	38%	36%	26%	100%
No	76	78	101	255
	30%	31%	39%	100%
Total	173	171	167	511
X ² = 21,869; gl = 4; Sig. (Bilateral) = 0,000.				

Tabla 5

Correlación entre ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? (Sensación de seguridad) e indicadores de Organización Social en una muestra de ciudadanos de tres municipios del estado Mérida, Venezuela, 2019

Variables		Sensación de seguridad		
		Si	No	Total
¿En su comunidad existen zonas para la recreación del público en general?	Si	130	101	231
		50%	40%	
	No	130	155	285
		50%	60%	
	Total	260	256	516
		100%	100%	
X ² = 5,803; gl = 1; Sig. (Bilateral) = 0,017				

Variables		Sensación de seguridad		
¿En su comunidad las viviendas han sido construidas y ubicadas de manera planificada?	Si	160	128	288
		63%	51%	
	No	95	124	219
		37%	49%	
	Total	255	252	507
		100%	100%	
X ² = 7,378; gl = 1; Sig. (Bilateral) = 0,007				
¿En su comunidad hay vigilancia y casilla policial?	Si	143	118	261
		56%	47%	
	No	112	135	247
		44%	53%	
	Total	255	253	508
		100%	100%	
X ² = 4,52; gl = 1; Sig. (Bilateral) = 0,041				

Tabla 6

Correlación entre ¿Se siente seguro caminando por las calles de su comunidad? (Sensación de seguridad) e indicadores de Organización Social en una muestra de ciudadanos de tres municipios del estado Mérida, Venezuela, 2019

Variables		Sensación de seguridad		
		Si	No	Total
¿En su comunidad las personas consumen licor en lugares público (calles, aceras, etc.)?	Si	212	229	441
		82%	91%	
	No	48	24	72
		18%	9%	
	Total	260	253	513
		100%	100%	
X ² = 8,561; gl = 1; Sig. (Bilateral) = 0,003				

Variables	Sensación de seguridad			
	¿En su comunidad los vecinos se unen para resolver los problemas comunes?	Si	136	101
		53%	40%	
No		123	153	276
		47%	60%	
Total	259	254	513	
		100%	100%	
X ² = 8,382; gl = 1; Sig. (Bilateral) = 0,005				
¿En su comunidad conoce a la mayoría de las personas que allí viven?	Si	178	146	324
		69%	57%	
	No	81	109	190
		31%	43%	
Total	259	255	514	
		100%	100%	
X ² = 7,256; gl = 1; Sig. (Bilateral) = 0,008				

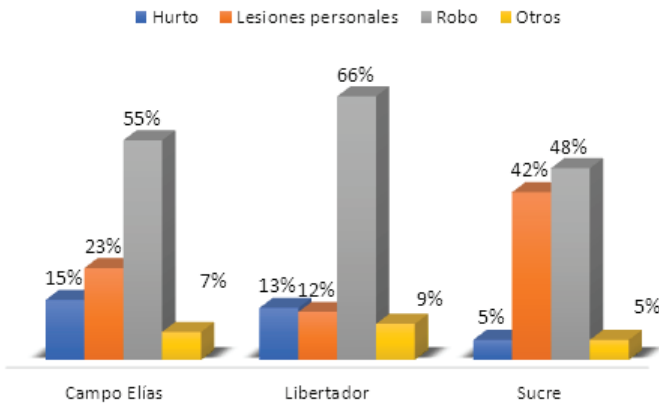
Casi las mismas correlaciones se presentan para los municipios de manera individual, replicándose exactamente las mismas para los municipios Libertador y Campo Elías, con la excepción de la asociación entre la Sensación de Seguridad y ¿En su comunidad conoce a la mayoría de las personas que allí viven? para el municipio Sucre.

4.4.- Victimización: Un 70% de los entrevistados reportó que ellos (59%) o alguno de sus familiares directos (41%), fueron víctimas de un delito durante los últimos tres meses. Esta cifra implicó un aumento del 2% con respecto a la observada en 2017 (Crespo, 2019). El delito más reportado fue el robo con 60%, las lesiones personales con un 17%, el hurto con 9%, el secuestro con 5%, homicidio con 2%, extorsión por parte de funcionarios públicos con 5% y otros delitos 2%. Del total de victimizaciones, el 71% ocurrieron en el municipio Libertador, seguido de Campo Elías con 17% y 12% en Sucre. En cuanto al tipo de victimización según los municipios de ocurrencia, el robo aparece con mayor frecuencia en los tres mu-

nicipios, siendo mayor en Libertador, seguido de Campo Elías y Sucre, en el cual destaca la proporción de lesiones personales, presentándose casi al doble que en Campo Elías y tres veces mayor que en Libertador.

Gráfico 4

Distribución de victimizaciones según municipio de ocurrencia, muestra de ciudadanos de tres municipios del estado Mérida, Venezuela, 2019 ⁷



Un 55% de la muestra entrevistada, reportó haber sido victimizada al menos dos veces durante los tres meses previos a la entrevista. Un 85% de las victimizaciones más recientes ocurrieron en horas del día (entre las 6am y las 6pm), en un 90% de las mismas, el agresor fue un hombre con una edad promedio de entre 17 a 23 años, el cual empleó arma para la ejecución del delito en un 89% de los casos, de los cuales, en un 73% usó arma de fuego, seguido de arma blanca (23%) y objeto contundente. Sobre estas variables, no se observó una diferencia significativa entre los municipios en estudio. En cuanto a las zonas de ocurrencia de las victimizaciones en cada municipio, las mismas se concentraron en las parroquias centrales de los mismos.

En cuanto a la denunciabilidad de las victimizaciones, el 84% de los entrevistados que fueron victimizados manifestaron que no denunciaron

el delito que sufrieron. La principal razón para no denunciar fue “porque la policía no haría nada”, mientras que para los que denunciaron la principal razón para hacerlo, fue “porque los delitos deben denunciarse”. Para un 44% de los entrevistados la victimización que sufrieron fue regular, poco o nada grave, a pesar que para un 55% de los entrevistados de este grupo, la victimización estuvo acompañada de violencia y el uso de arma de fuego.

Ahora bien, en cuanto a la especificidad de las modalidades en cada tipo delictivo, es importante tomar en cuenta que, del total de robos reportados, un 66% consistió en el robo de celulares, 17% robo de prendas o dinero, 3% robo de vehículo, 6% robo al contenido del vehículo y 8% al robo en las viviendas. Esta última modalidad aumentó de manera considerable en los últimos años, consistiendo la modalidad en el ingreso a las viviendas, amordazamiento de sus integrantes y extracción de comida (principalmente), así como de electrodomésticos y enseres del hogar (en menor medida). Fue más frecuentemente observada en las parroquias periféricas de los tres municipios estudiados, representando un 19% de los robos registrados en el municipio Sucre, casi el doble que en los otros dos municipios bajo análisis.

Al igual que en otros estudios (Crespo, 2013 y 2015), la victimización en este caso se correlacionó de manera significativa con muy pocas variables, reportándose en su mayoría como relaciones espurias. En todo caso, el hecho de haber sido víctima de un delito resultó ser una condición independiente de características comúnmente vinculadas a la misma, tales como la edad, el sexo, la frecuencia en lugares públicos, entre otros; poniendo en contexto entonces, que en la muestra no existió un patrón diferenciado entre los integrantes de la misma, para incrementar su probabilidad de victimización. En otras palabras, dicha cualidad (de víctima) pudo recaer en cualquier persona, indistintamente de sus características, situación que, como ya se comentó, se he reportado en estudios previos.

4.4.- Miedo al delito: En las tablas 7 y 8 se presentan los resúmenes de los estadísticos generales reportados con la aplicación de las escalas de

miedo al delito general y específico. Se aprecia que con el total de ítems que integran ambas escalas, las mismas cuentan con un nivel óptimo de consistencia interna, medido según el coeficiente Alpha de Cronbach, lo cual se replica tanto a nivel general (los tres municipios en conjunto), como a nivel particular para cada municipio. Esto refleja una buena consistencia interna de las escalas empleadas, lo cual se ha repetido en levantamientos previos de la misma, incluso en muestras de ciudadanos fuera de la región merideña (ver, Crespo, 2013 y 2015).

Tabla 7

Estadísticos de consistencia interna (Alpha de Cronbach), medidas de tendencia central y dispersión, para el Miedo General al delito en una muestra de ciudadanos de tres municipios del estado Mérida, Venezuela, 2019

Municipios	Ítems	Miedo General				
		Alpha Cronbach	Media ⁸	Mediana	Desviación	C.V. ⁹
Campo Elías	28	0,891	2,86	2,85	0,39	13,64
Libertador	28	0,911	2,78	2,82	0,47	16,91
Sucre	28	0,916	2,97	3,03	0,41	13,80
General	28	0,908	2,83	2,85	0,44	15,55

El miedo general al delito, tal como se ha constatado en estudios previos, se presentó más alto que el miedo específico e incluso, con una menor dispersión. Esto significa que las personas perciben como más probable ser victimizados en una situación cotidiana cualquiera, pero en menor medida perciben la probabilidad de ser victimizados por un delito en específico. Por otro lado, El municipio Sucre fue el que presentó un mayor promedio para los dos tipos de miedo estudiados y para ambos también arrojó un Coeficiente de Variación bajo en comparación con el de los otros municipios, excepto con Campo Elías para el miedo general. Resulta paradójico que el municipio en el que se registró una menor proporción de las victimizaciones constatadas, fue el que reflejó un mayor nivel de miedo al delito. Esto se explicará en la siguiente sección.

Tabla 8

Estadísticos de consistencia interna (Alpha de Cronbach), medidas de tendencia central y dispersión, para el Miedo Específico al delito en una muestra de ciudadanos de tres municipios del estado Mérida, Venezuela, 2019

		Miedo Específico				
Muni- cipios	Ítems	Alpha Cronbach	Media ¹⁰	Mediana	Desvi- ación	C.V. ¹¹
Campo Elías	10	0,879	1,86	1,90	0,58	31,18
Libertador	10	0,859	1,80	1,80	0,61	32,62
Sucre	10	0,893	2,32	1,80	0,68	29,31
General	10	0,878	1,94	1,90	0,64	32,99

Por su parte, los indicadores de miedo específico mostraron algunos aspectos dignos de comentar (tabla 9). En primer lugar, el robo directo fue el delito percibido como de mayor probabilidad de ocurrencia para los encuestados, presentándose en mayor nivel en el municipio Sucre. Coincidió entonces la percepción subjetiva sobre la probabilidad de victimización por un delito en particular, con la cifra objetiva de victimización constatada en el presente estudio. Por otro lado, en segundo lugar, las lesiones, el robo de vehículo o su contenido, así como la extorsión, chantaje de parte de funcionarios públicos, fueron los delitos que, después del robo, tuvieron la mayor probabilidad de victimización percibida. En tercer lugar, el robo o hurto en su vivienda, presentó su nivel más alto en el municipio Sucre, en comparación con los municipios Libertador y Campo Elías, coincidiendo también en este aspecto la percepción subjetiva con la cifra objetiva de victimizaciones observadas para este municipio.

Tabla 9

Promedios para los indicadores Miedo Específico al delito en una muestra de ciudadanos de tres municipios del estado Mérida, Venezuela, 2019

Delito	Campo Elías	Libertador	Sucre
Robo directo a su persona ¹²	2,56	2,64	2,92
Agresión física en la calle ¹³	2,07	2,15	2,62
Robo o hurto en su vivienda ¹⁴	1,82	1,93	2,37
Robo o hurto a su vehículo o su contenido ¹⁵	2,33	2,12	2,52
Secuestro ¹⁶	1,51	1,42	1,77
Estafa ¹⁷	1,74	1,67	2,37
Abuso sexual ¹⁸	1,50	1,46	1,89
Extorsión, chantaje, y/o corrupción de parte de funcionarios públicos ¹⁹	2,05	2,08	2,54
Homicidio ²⁰	1,63	1,61	2,17
Agresión física en su vivienda ²¹	1,46	1,60	2,04

Por último, vale destacar que las diferencias observadas entre los promedios del miedo al delito específico y para cada indicador que lo integran, así como los promedios de miedo general al delito (tabla 7, 8 y 9) para cada municipio, fueron estadísticamente significativas, lo cual indica que la zona geográfica en la que los encuestados vivían fue un factor asociado con los niveles de miedo al delito. En otras palabras, quienes residían en el municipio Sucre tienen una mayor probabilidad percibida de victimización en situaciones en general y para los delitos en cuestión, que los que residen en otros municipios como los estudiados.

Cuando a estos resultados se le aplicó las pruebas Post Hoc (tablas 10 y 11), se constató que las diferencias internas entre los tres municipios son las siguientes: Primero, para el miedo general y específico al delito, los municipios Campo Elías y Libertador son estadísticamente homogéneos en sus promedios, mientras que Sucre se distinguió en el plano estadístico de estos dos, con la excepción del miedo general para el que se diferenció solo del municipio Libertador. Segundo, para los indicadores de miedo específico al delito ocurrió la misma situación, es decir, los municipios Campo Elías y Libertador no se diferenciaron entre sí para esta condición, pero cada uno de éstos, sí se diferenciaron del municipio Sucre, con la excepción del robo de vehículo o su contenido, en la que la diferencia únicamente se presentó entre los municipios Libertador y Sucre. Estos resultados son evidencia para sostener que el miedo al delito, en las dos vertientes analizadas en el presente estudio, fue homogéneo en los municipios Libertador y Campo Elías, y diferenciado de éstos en el municipio Sucre, lo que dicho de otra manera es que en este último municipio el miedo al delito fue mayor que en los dos anteriores.

Tabla 10

HSD de Tukey para los indicadores Miedo General al delito en una muestra de ciudadanos de tres municipios del estado Mérida, Venezuela, 2019

	(I) Municipio	(J) Municipio	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
Miedo general	Campo Elías	Libertador	0.08	0.05	0.227
		Sucre	-0.11	0.06	0.204
	Libertador	Campo Elías	-0.08	0.05	0.227
		Sucre	-0.18	0.06	0.003
	Sucre	Campo Elías	0.11	0.06	0.204
		Libertador	0.18	0.06	0.003

Miedo específico	Campo Elías	Libertador	0.00	0.06	1.000
		Sucre	-0.45	0.09	0.000
	Libertador	Campo Elías	0.00	0.06	1.000
		Sucre	-0.45	0.08	0.000
	Sucre	Campo Elías	0.45	0.09	0.000
		Libertador	0.45	0.08	0.000

Tabla 11

HSD de Tukey para los indicadores Miedo Específico al delito en una muestra de ciudadanos de tres municipios del estado Mérida, Venezuela, 2019

Delito	(I) Municipio	(J) Municipio	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
Robo directo a su persona	Campo Elías	Libertador	-0.10	0.10	0.563
		Sucre	-0.38	0.13	0.011
	Libertador	Campo Elías	0.10	0.10	0.563
		Sucre	-0.28	0.12	0.045
	Sucre	Campo Elías	0.38	0.13	0.011
		Libertador	0.28	0.12	0.045

Delito	(I) Municipio	(J) Municipio	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
Agresión física en la calle	Campo Elías	Libertador	-0.09	0.09	0.571
		Sucre	-0.57	0.13	0.000
	Libertador	Campo Elías	0.09	0.09	0.571
		Sucre	-0.47	0.11	0.000
	Sucre	Campo Elías	0.57	0.13	0.000
		Libertador	0.47	0.11	0.000
Robo o hurto en su vivienda	Campo Elías	Libertador	-0.11	0.09	0.461
		Sucre	-0.55	0.13	0.000
	Libertador	Campo Elías	0.11	0.09	0.461
		Sucre	-0.44	0.11	0.000
	Sucre	Campo Elías	0.55	0.13	0.000
		Libertador	0.44	0.11	0.000
Robo o hurto a su vehículo o su contenido	Campo Elías	Libertador	0.21	0.11	0.133
		Sucre	-0.19	0.15	0.394
	Libertador	Campo Elías	-0.21	0.11	0.133
		Sucre	-0.40	0.13	0.006
	Sucre	Campo Elías	0.19	0.15	0.394
		Libertador	0.40	0.13	0.006

Delito	(I) Municipio	(J) Municipio	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
Secuestro	Campo Elías	Libertador	0.09	0.08	0.516
		Sucre	-0.27	0.11	0.035
	Libertador	Campo Elías	-0.09	0.08	0.516
		Sucre	-0.35	0.09	0.001
	Sucre	Campo Elías	0.27	0.11	0.035
		Libertador	0.35	0.09	0.001
Estafa	Campo Elías	Libertador	0.06	0.10	0.821
		Sucre	-0.64	0.13	0.000
	Libertador	Campo Elías	-0.06	0.10	0.821
		Sucre	-0.70	0.12	0.000
	Sucre	Campo Elías	0.64	0.13	0.000
		Libertador	0.70	0.12	0.000
Abuso sexual	Campo Elías	Libertador	0.05	0.09	0.847
		Sucre	-0.39	0.11	0.002
	Libertador	Campo Elías	-0.05	0.09	0.847
		Sucre	-0.44	0.10	0.000
	Sucre	Campo Elías	0.39	0.11	0.002
		Libertador	0.44	0.10	0.000

Delito	(I) Municipio	(J) Municipio	Diferencia de medias (I-J)	Error típico	Sig.
Extorsión, chantaje, y/o corrupción	Campo Elías	Libertador	-0.03	0.11	0.953
		Sucre	-0.48	0.14	0.002
	Libertador	Campo Elías	0.03	0.11	0.953
		Sucre	-0.45	0.13	0.001
	Sucre	Campo Elías	0.48	0.14	0.002
		Libertador	0.45	0.13	0.001
Homicidio	Campo Elías	Libertador	0.03	0.09	0.927
		Sucre	-0.52	0.12	0.000
	Libertador	Campo Elías	-0.03	0.09	0.927
		Sucre	-0.56	0.11	0.000
	Sucre	Campo Elías	0.52	0.12	0.000
		Libertador	0.56	0.11	0.000

5.- Discusión

Varios aspectos son importantes discutir en esta sección a la luz de los resultados expuestos. En primer lugar, las variables de organización social y calificación de la calidad de los servicios públicos, resultaron dependientes de la percepción y sensación de seguridad, pero independientes de la victimización objetiva y del miedo al delito. Se observó que en la muestra en general, aquellos individuos que tienen una evaluación más baja de la calidad de los servicios públicos y perciben como desorganizada, socialmente hablando, su comunidad, son los que

se sienten más inseguros. Esto corrobora los planteamientos expuestos en las tesis sobre la eficacia colectiva y la desorganización social (Ruíz, 2010; Sampson, 2006; Sampson y Raundenbush, 2008; Vozmediano y San Juan, 2010).

Por otro lado, en segundo lugar, la sensación de seguridad también resultó dependiente del municipio, exponiendo que, de los tres en estudio, de los cuales Sucre fue el que reportó mayor sensación de seguridad de los entrevistados. Paradójicamente, fue este municipio el que calificó de peor manera la calidad de los servicios públicos y la organización social de la zona en la que vive, replicándose en éste, al considerarlo de manera independiente, la correlación entre evaluación de la calidad de servicios públicos, organización social y sensación de seguridad. Mientras tanto, en los municipios Libertador y Campo Elías, la sensación de seguridad resultó dependiente únicamente de la evaluación de la calidad de los servicios. En otras palabras, resumiendo los dos puntos anteriores, la sensación de seguridad fue mejor en el municipio más rural de los tres analizados, el cual, al mismo tiempo, reportó una evaluación de los servicios públicos más negativa, así como una percepción de organización social más baja con respecto a los municipios más urbanos; variables que afectaron la sensación negativa de seguridad.

En tercer lugar, la cifra de victimización reportada fue considerablemente alta, tanto si se compara con estudios en el mismo contexto regional y nacional, como si se observa frente al internacional durante los últimos seis o siete años (Crespo, 2013; 2015; 2019; Latinobarómetro, 2018; Observatorio de Seguridad Ciudadana, 2017). En Panamá en 2017, por ejemplo, un 17% de los participantes en la IV Encuesta de Victimización y Percepción Social de la Seguridad, reportaron haber sido víctimas de un delito, cifra que es tres veces inferior a la constatada en el presente estudio en tres municipios de una de las ciudades más “seguras” de Venezuela. De la otra mano, la dinámica de las victimizaciones repitió y profundizó lo constatado en estudios previos en el país (Crespo, 2019), a saber, delitos que se comentieron principalmente en el día, en zonas públicas y abiertas (calles y avenidas), por hombres jóvenes usando armas de fuego y que consisten en la apropiación con violencia de los bienes de común uso por la persona en sus actividades cotidianas (telé-

fonos móviles, dinero y prendas valiosas).

Igualmente, los tipos delictivos reportados como victimizaciones y sus diferencias en cada municipio, replican lo observado en mediciones anteriores e, incluso, en los resultados nacionales de los que se tiene conocimiento (INE, 2010). Así, en el municipio más rural se observó una proporción considerable de lesiones personales, en comparación con los municipios más urbanizados. Esto se apreció en los resultados de la encuesta nacional de victimización en 2006 y 2009, en la que en ciudades medianas y pequeñas los delitos contra las personas, en particular las lesiones personales, tenían una proporción superior a la que se registraba en ciudades más grandes. ¿Por qué esto es así? Como se comentará más adelante, esto tiene que ver con la secularización y protección de los espacios residenciales, los cuales, en situación de alta inseguridad objetiva y percibida, se construyen como zonas seguras para el individuo que deben ser protegidas de los otros (Lozada, 2008; Vozmediano y San Juan, 2010; Zubillaga, 2008). Esta situación incrementa la probabilidad de conflictos inter individuales y la posibilidad de lesiones entre las personas.

Por último, en cuanto a la victimización, es necesario comentar su independencia de otras variables, incluso de las perceptivas de la sensación de seguridad, lo que es indicador, por una parte, que no hay un patrón específico tanto para las cualidades del individuo como del contexto (temporal o ambiental) para ser víctima de un delito, reduciéndose esto a la conclusión que cualquier persona tiene la misma probabilidad de ser victimizada. Por el otro lado, la independencia entre sí de las construcciones objetivas y subjetivas de la seguridad, indican que particularmente esta última tiene un componente bastante perceptivo vinculado a su construcción, dependiendo más de aspectos estructurales que de experiencias previas con el delito, pues debería esperarse que las personas que hayan sido víctimas de un delito tengan una percepción más negativa de la seguridad, incluso de miedo al delito. Pero esto no ocurrió en la muestra en estudio.

Finalmente, los resultados del miedo al delito fueron en la misma ten-

dencia de lo expuesto hasta los momentos. Esta variable no resultó vinculada con ningún indicador sociodemográfico, ni tampoco con los indicadores subjetivos u objetivos de la seguridad, tales como la sensación y percepción y la victimización. Es decir, la percepción de la seguridad actual no fue un factor que determinó la probabilidad percibida de victimización en un futuro, como tampoco lo fue la experiencia de la victimización en sí. Esto quiere decir, que el miedo al delito se ha generalizado de tal manera que existe a pesar de factores estructurales, ambientales, individuales, perceptivos e, incluso, experimentales con relación a la dinámica delictiva, aplicando la misma observación para la sensación de seguridad.

Por otro lado, esta variable si se presentó diferenciada según el municipio del que se trata, al igual que la sensación de seguridad. De esta manera, hay una diferencia marcada entre el miedo al delito que se experimentó en el municipio Sucre frente al que se presentó en los municipios Libertador y Campo Elías, los cuales se mantienen homogéneos entre sí. Esta diferencia indicó que en el primer municipio el miedo al delito fue más alto que en los otros dos.

¿Por qué esto es así, al igual que las correlaciones observadas sobre la sensación de seguridad? La respuesta es por la misma dinámica de los habitantes de cada municipio, la cual se puede sintetizar de la siguiente manera: Primero, cuatro de cada diez de los habitantes del municipio Campo Elías entrevistados, trabajaban en el municipio Libertador; mientras que 8 de cada diez de los habitantes entrevistados de Sucre, laboran en Libertador. Segundo, esta situación genera que los habitantes de Sucre debían trasladarse a Libertador diariamente, generando la situación en la cual la mayoría fueron victimizados. Tercero, esta condición incrementó su vulnerabilidad situacional, lo que se traduce en presentar un mayor nivel de miedo al delito tal cual como se observó en este estudio. Cuarto, de la mano de esto, esta misma dinámica alimentó la sensación de seguridad que se presentó en Sucre, pues al estar los entrevistados sometidos a una interacción que implicó el recorrido de más de 50 kilómetros diarios para ir y regresar de su jornada laboral, es en su comunidad donde experimentarán mayor sensación de seguridad,

situación que no ocurre en los otros dos municipios en estudio. En otras palabras, la sensación de seguridad se construyó atendiendo a aspectos perceptivos del espacio propio, principalmente el residencial, más allá de la experiencia vinculada con la victimización en sí misma.

6.- Conclusión

Los resultados expuestos a lo largo del presente estudio, muestran un panorama interesante de los municipios en análisis. El estado Mérida, por lo general, es considerado como uno de los más seguros de Venezuela, sin embargo, información como la aportada da cuenta que las cifras oficiales están seriamente afectadas por la cifra negra, además de presentarse una sensación de seguridad bastante crítica, exacerbada, de cierta manera, por el mismo contexto objetivo y subjetivo vinculado a la delincuencia en general. Esta información puede permitir ampliar el conocimiento sobre la dinámica delictiva en la entidad y en los municipios en estudio, pues debe considerarse que la solución al problema y dinámica delictiva en Venezuela debe partir por el reconocimiento del mismo y por su medición y estudio desde ópticas metodológicamente adecuadas.

También es importante comentar algunos puntos sobre el impacto teórico de los hallazgos reportados. En la teoría sociológica y criminológica, la distinción entre lo urbano y rural ha constituido un indicador importante para construir planteamientos teóricos e hipótesis que toman como base la interacción comunitaria, la interdependencia, la eficacia colectiva, la solidaridad, la vinculación, entre otros, como aspectos que diferencian la criminalidad según los aspectos urbanos o rurales de las comunidades (Braithwaite, 1989; Hirschi, 2003; LaFree, 1998; Redondo y Garrido, 2013). De acuerdo a estas posiciones teóricas e hipotéticas, las zonas rurales tienen menores tasas delictivas debido a que en éstas hay una mayor cohesión social entre los individuos, a diferencia de las ciudades o zonas urbanas, en donde como consecuencia de la cohesión social reducida y la desorganización social, las tasas delictivas suelen ser altas.

Sin embargo, los resultados de los estudios de victimización han hecho repensar esta relación. Si bien es cierto que la cohesión social y la eficacia colectiva tienen una importante relación con los niveles delictivos, no es cierto que la misma es una característica estricta que acompaña a las zonas urbanas o rurales (Sampson, 2006). Por lo tanto, lo que distingue a las mismas son las características del contexto urbano y la reacción, percepción e interacción de los individuos frente a los mismos, en donde además se incluyen los aspectos institucionales, formales e informales, para regular esta interacción (Salzano, 2009). Estas percepciones y dinámica interactiva, ha sido lo observado en el presente estudio.

Con base a los mismos puede descartarse conclusiones retrogradadas en las que se sostiene que los conflictos interpersonales motivados por masculinidad y posesión de tierras, es la principal modalidad delictiva de las zonas rurales; pues la innegable interconexión física, estructural y digital que existe en la actualidad, ha reducido de manera notable la distinción entre lo urbano y lo rural. Además, la misma interacción ciudadana entre espacios diferenciados según las actividades cotidianas que ejecutan, le lleva a construir sus propios espacios con márgenes de tolerancia sobre la seguridad percibida en los mismos, lo cual hará variar su concepción de los mismos.

De esta manera, la distinción entre ambos espacios (urbano – rural), al menos en el contexto de lo estudiado en el presente trabajo, está alimentada por los aspectos estructurales del ambiente en el que el individuo se desenvuelve y la interacción perceptiva del individuo sobre el mismo, construyendo así, su propia zona perceptiva de seguridad. Y esta interacción perceptiva es independiente de la experiencia objetiva de victimización. Por lo tanto, más allá de la distinción entre lo urbano y lo rural, la conclusión apunta a considerar que en el plano objetivo los niveles de inseguridad que pueden ser variables en cada zona, deben considerarse desde el contexto de cada zona; mientras que en el plano subjetivo, el contexto ambiental y la interacción del individuo con el mismo, tiene un peso importante para generar la sensación de seguridad del individuo.

7. Bibliografía

- Birkbeck, C.; Gabaldón, L. G.; y LaFree, G. (1990). La decisión de llamar a la policía: Un estudio actitudinal entre Venezuela y Estados Unidos. *Revista Cenipec* 13, pp. 9 – 30.
- Braithwaite, J. (1989). *Crime, shame and reintegration*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Crespo, F. (2013). *Victimización, seguridad ciudadana y miedo al delito. Estudio comparado en dos ciudades de Venezuela*. Caracas: UNES.
- Crespo, F. (2015). *Victimización, percepción de seguridad ciudadana y miedo al delito. Un estudio en el municipio Libertador del estado Mérida*. En: *Mérida, una ciudad de Servicios*. Mérida, Venezuela: Consejo de Publicaciones, Universidad de Los Andes.
- Crespo, F. (2019). *Situación de la violencia e inseguridad en el estado Mérida*. En: *Los nuevos rostros de la violencia. Empobrecimiento y letalidad policial*. Comp. Roberto Briceño-León, Alberto Carmadiel y Gloria Perdomo, pp. 193 – 216. Caracas: Editorial Alpha.
- Crespo, F. y Birkbeck, C. (2012). *Legitimidad institucional y delincuencia: Un test de la teoría de Gary LaFree*. En: *Criminología comparada: Estudio de caso sobre delincuencia, control social y moralidad*, Comp., Birkbeck Christopher, pp. 36 – 71. Madrid: Dykinson.
- Doorewaard, C. (2014). *The dark figure of crime and its impacto on the crime justice system*. *Southern African Journal of Criminology* 27(2), pp. 1 – 16.
- Felson, M. (1998). *Crime and everyday life*. (2° ed.). London: Pine Forge Press.
- Hernández, R.; Fernández, C.; y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. (5° Ed.) México: McGraw-Hill.
- Hirschi, T. (2002). *Una teoría del control de la delincuencia*. Capítulo Criminológico, Vol.31, N°4, Octubre – Diciembre, pp. 5 – 31.
- INE (2010). *Encuesta nacional de victimización y percepción de seguridad ciudadana, 2009*. Caracas: Documento Técnico.
- LaFree, G. (1998). *Losing legitimacy. Street crime and the decline of social institutions in America*. Colorado: Westview Press.
- Latinobarómetro (2018). *Informe 2018*. Documento en línea, disponible en: www.latinobarometro.org.
- Lozada, M. (2008). *¿Nosotros o ellos? Representaciones sociales, polarización y espacio público en Venezuela*. Cuadernos del Cendes, Año 25, N° 69; pp.

89 – 105.

- Newman, G.; y Howard, D. (1998). Introduction: Data sources and their use. En: *Global report on crime and justice*. Ed. Graeme Newman, pp.1 – 24. New York: Oxford University Press.
- Observatorio de Seguridad Ciudadana (2017). VIII Informe de seguridad ciudadana. IV Encuestad de victimización y percepción social de la seguridad. La victimización y percepción social de la seguridad en la ciudad de Panamá. Ciudad de Panamá: Cámara de Comercio, Industria y Agricultura de Panamá.
- Oviedo, H. y Campos, A. (2005). Aproximación al uso del coeficiente Alpha de Cronbach. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, Vol. XXXIV, N°004, pp. 572 – 580.
- Redondo, S. y Garrido, V. (2013). *Principios de Criminología*. La nueva edición. Valencia, España: Tirant Lo Blanch.
- Ruíz, J. I. (2010). Eficacia colectiva, cultura ciudadana y victimización: Análisis exploratorio sobre sus relaciones con diversas medidas de miedo al crimen. *Acta Colombiana de Psicología*, 13 (1): 103 – 114.
- Salzano, E. (2009). *Urbes, civitas y polis*. Las tres caras de la ciudad. Boloña.
- Sampson, R. (2006). Collective efficacy theory: Lessons learned and directions for future inquiry. En: *Taking stock*. The status of criminological theory, Ed. Francis Cullen John P. Wright y Kristie Blevins, pp.149 – 169. London: Transaction Publishers.
- Sampson, R. y Raundenbush, S. (2008). El desorden en los barrios: ¿conduce al delito? *Serie Claves del Gobierno Local*, N°6, pp.249 – 260.
- Spector, P. E. (1992). *Summated rating scale construction*. An introduction. California: Sage publications.
- Trinidad, A.; Vozmediano, L.; San-Juan, C. (2019). Escenarios de delincuencia juvenil en el ámbito urbano: Una perspectiva Situacional. *Revista Criminalidad* 61 (2), pp. 9 – 24.
- Vozmediano, L. y San-Juan, C. (2010). *Criminología ambiental*. Ecología del delito y de la seguridad. Barcelona, España: Editorial UOC.
- Zubillaga, V. (2008). La culebra. Una mirada etnográfica a la trama de antagonismo masculino entre jóvenes de vida violenta en Caracas *Akadosmos*, Vol. 10, N°1, pp. 179 – 207. Licenciado Cum Laude en Comunicación Social ULA (2016), Diplomado en Gestión Pública de la ULA (2016), Certificado de proyectos internacionales PMD Pro (2018),

coordinador de Línea de investigación semiótica del cine del Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (Lisyl-ULA) y maestrando de Maestría en Desarrollo Regional ULA-Nurr.

8. Notas

- 1 Criminólogo y Abogado, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Magíster en Ciencias Políticas, Centro de Estudios Políticos y Sociales de la América Latina (CEPSAL), Universidad de Los Andes. Doctor en Ciencias Sociales, Universidad Central de Venezuela. Profesor Asociado, Escuela de Criminología, Universidad de Los Andes.
- 2 El homicidio como indicador espacial de la actividad delictiva de una zona en particular, presenta algunas limitaciones, entre las que se cuenta, primero, que por lo general se registra un homicidio en una zona X cuando en la misma aparece un cadáver, pero esto no necesariamente indica que en dicha zona X se haya cometido el delito. Y segundo, de acuerdo a Felson (1998) con las cifras delictivas se suele incurrir en una falacia al considerar solo al homicidio como indicador de la magnitud, pues el mismo suele constituir entre un 0,5% y 3% del total de delitos cometidos en una zona, por lo que no constituye un indicador eficientemente válido de la magnitud de la inseguridad en dichas zonas.
- 3 Al considerar solo la cifra oficial para conocer o aproximarse a la magnitud de los delitos de las diferentes zonas poblacionales, además de omitir la influencia importante que la cifra negra ejerce sobre éstas, existen otros componentes tales como la presencia de instituciones policiales receptoras de denuncias, lo cual reduce o aumenta la posibilidad de denunciar las victimizaciones en una zona; así como acceso a líneas telefónicas para denunciar, números de emergencia, entre otras variables, que no son generalizadas en el contexto actual venezolano.
- 4 Corresponde al registro electoral para el 2018 del municipio y cada parroquia.
- 5 El peso poblacional para la fila del Sub-Total Municipio, corresponde al peso porcentual del municipio con respecto al total poblacional de los tres municipios.
- 6 Empleando Chi Cuadrado de Pearson, las variables se relacionan de manera

- estadísticamente significativa. Valor de Chi Cuadrado 20,251; $gl = 2$; Sig. Bilateral= 0,000.
- 7 Empleando Chi Cuadrado de Pearson, las variables se relacionan de manera estadísticamente significativa. Valor de Chi Cuadrado 36,892; $gl = 8$; Sig. Bilateral= 0,000.
- 8 Aplicando Análisis de Varianza (ANOVA), la diferencia entre las medias observadas es estadísticamente significativa, sin asumir varianzas iguales (Estadístico de Levene = 7,552; $gl1 = 2$; $gl2 = 509$; Sig = 0,001). Estadísticos para ANOVA: $F = 5,869$; $gl1 = 2$; $gl2 = 509$; Sig = 0,003.
- 9 Coeficiente de Variación.
- 10 Aplicando Análisis de Varianza (ANOVA), la diferencia entre las medias observadas es estadísticamente significativa, asumiendo varianzas iguales (Estadístico de Levene = 0,895; $gl1 = 2$; $gl2 = 514$; Sig = 0,409). Estadísticos para ANOVA: $F = 7,220$; $gl1 = 2$; $gl2 = 514$; Sig = 0,000.
- 11 Coeficiente de Variación
- 12 No se asumieron varianzas iguales (Estadístico de Levene = 3,218; $gl1 = 2$; $gl2 = 516$; Sig = 0,041). Estadístico para ANOVA: $F = 4,313$; $gl1 = 2$; $gl2 = 516$; Sig = 0,014.
- 13 Se asumieron varianzas iguales (Estadístico de Levene = 1,941; $gl1 = 2$; $gl2 = 516$; Sig = 0,145). Estadístico para ANOVA: $F = 11,297$; $gl1 = 2$; $gl2 = 516$; Sig = 0,000.
- 14 Se asumieron varianzas iguales (Estadístico de Levene = 1,152; $gl1 = 2$; $gl2 = 516$; Sig = 0,317). Estadístico para ANOVA: $F = 10,269$; $gl1 = 2$; $gl2 = 516$; Sig = 0,000.
- 15 Se asumieron varianzas iguales (Estadístico de Levene = 1,514; $gl1 = 2$; $gl2 = 516$; Sig = 0,221). Estadístico para ANOVA: $F = 5,428$; $gl1 = 2$; $gl2 = 516$; Sig = 0,005.
- 16 No se asumieron varianzas iguales (Estadístico de Levene = 3,110; $gl1 = 2$; $gl2 = 516$; Sig = 0,045). Estadístico para ANOVA: $F = 6,984$; $gl1 = 2$; $gl2 = 516$; Sig = 0,001.
- 17 No se asumieron varianzas iguales (Estadístico de Levene = 6,417; $gl1 = 2$; $gl2 = 516$; Sig = 0,002). Estadístico para ANOVA: $F = 18,218$; $gl1 = 2$; $gl2 = 516$; Sig = 0,000.
- 18 No se asumieron varianzas iguales (Estadístico de Levene = 5,388; $gl1 = 2$; $gl2 = 516$; Sig = 0,005). Estadístico para ANOVA: $F = 6,360$; $gl1 = 2$; $gl2 = 516$; Sig = 0,000.

- 19 No se asumieron varianzas iguales (Estadístico de Levene = 4,318; $gl_1 = 2$; $gl_2 = 516$; Sig = 0,014). Estadístico para ANOVA: $F = 7,335$; $gl_1 = 2$; $gl_2 = 516$; Sig = 0,001.
- 20 Se asumieron varianzas iguales (Estadístico de Levene = 1,620; $gl_1 = 2$; $gl_2 = 516$; Sig = 0,199). Estadístico para ANOVA: $F = 13,080$; $gl_1 = 2$; $gl_2 = 516$; Sig = 0,000.
- 21 No se asumieron varianzas iguales (Estadístico de Levene = 5,499; $gl_1 = 2$; $gl_2 = 516$; Sig = 0,004). Estadístico para ANOVA: $F = 13,347$; $gl_1 = 2$; $gl_2 = 516$; Sig = 0,000.